



El ideal heroico renacentista: Juan Pico de la Mirandola, O.P.¹

Noble y bello, culto y valiente, erudito y aventurero, Pico della Mirandola [1463-1494] resume en su breve y prolífica vida los ingredientes necesarios para transformarse en una figura desmesuradamente heroica. Paradójicamente, su búsqueda y preocupación, su gran dilema existencial, estaba puesto en una idea trascendente que uniera y potenciara filosofía y religión, a la vez que magia y ciencia en pos de un ecumenismo que intuía urgente e imprescindible.

Como sucede en muchos casos, su idea terminó opacada por la arbitrariedad de una sociedad intolerante que, a su pesar, lo hizo mártir y héroe. La vida de Pico, de por sí apasionante, se erigió en símbolo de la lucha ineludible por las ideas y la libertad intelectual, pero relegó de manera injusta su mensaje que apunta, centralmente, al respeto por la diversidad y el derecho al disenso, al tiempo que encarnó una cruzada por la paz y la concordia entre los pueblos y sus creencias. [...]

Mientras cursaba estudios en la Universidad de Bolonia, publicó, a los catorce años, "Las decretales". Luego viajó por el territorio italiano y más tarde por Francia, donde también asistió a la Universidad. Estas experiencias lo acercaron al estudio de las lenguas griega, árabe, hebrea y caldea, disciplinas que cultivó con el propósito de entender la Cábala, el Corán, los textos de los oráculos caldeos, así como los diálogos platónicos en sus textos originales. [...]

En 1485, durante su estadía en París, tuvo acceso a los trabajos de Averroes. [...] Hacia finales del año 1486 publicó en Roma sus "Conclusiones philosophicae, cabalisticæ et theologicae", conocidas como "Las 900 tesis". Esta obra, considerada su más representativo trabajo, consta de novecientas tesis o proposiciones recogidas de las más diferentes fuentes culturales, tanto de filósofos y teólogos latinos, como de los árabes, los peripatéticos y los platónicos. No excluyó a los pensadores esotéricos, como Trismegisto, ni a los libros hebreos. La obra iba precedida de una introducción, que tituló "Discurso sobre la dignidad del hombre".

En esas tesis, Pico introducía sus "nuevas verdades filosóficas" con el propósito de mostrar al cristianismo como punto de convergencia de tradiciones culturales, religiosas, filosóficas y teológicas de los más diversos países y culturas. Estas novecientas conclusiones debían ser discutidas en Roma, después de la Epifanía de 1487, por los Doctos de todo el mundo, con el propósito de entablar una paz filosófica entre los cultivadores de todas las doctrinas. [...]

Habiendo, en principio, aceptado discutir las tesis, la curia comenzó luego a dudar sobre la fidelidad del joven Pico a la ortodoxia cristiana, por lo cual se suspendió la discusión y se hizo un examen previo, una por una, de las novecientas tesis. Como resultado de este detallado estudio, trece de esas tesis fueron consideradas "sospechosas de herejía". El Papa las vinculó con la magia cabalística y prohibió seguir adelante con el debate.

Juzgado y condenado por herejía, Pico fue excomulgado, por lo que huyó a Francia, donde fue detenido y conducido a la cárcel de Vincennes. El heredero del trono de Francia, y futuro rey, Carlos VIII, intercedió en su favor y fue liberado. Tras esto, aceptó una invitación de Lorenzo el Magnífico de Médicis (1449-1492), banquero, político y mecenas italiano, y se instaló en Florencia, donde continuó profundizando sus estudios de los teólogos y esotéricos orientales, bajo la atenta mirada de la Iglesia.

En el año 1489 finalizó "el Heptaplus", relato místico de la creación del universo. [...] Dos años después, con veintiocho años de edad, renunció a sus cuantiosos bienes y a su parte del principado familiar y se entregó a un profundo fervor religioso. Viajó por toda Italia como un mendicante hasta que en 1493, el papa Alejandro VI lo absolvió de cualquier imputación de herejía y lo admitió de nuevo en la Iglesia católica. [...] Ingresó en la Orden [Seglar] de los Dominicos, [por influencia de Girolamo Savonarola], cuyos hábitos llegó a vestir poco antes de su muerte, acaecida a los treinta y un años, el 17 de noviembre de 1494 [por envenenamiento por arsénico, probablemente por orden del sucesor de Lorenzo de Medici, Piero de Medici].

*Fragmentos del "Discurso sobre la dignidad del hombre"*²

[...] Es el hombre el más afortunado de todos los seres vivientes y digno, por cierto, de profunda

admiración. [...]El hombre es llamado y considerado justamente un gran milagro y un ser animado maravilloso. [...]

Con su inteligencia había embellecido la región celeste, insuflado vida a los etéreos globos con almas eternas, sembrado una turba de animales de variadas especies, las partes viles y efervescentes del mundo inferior. Pero no bien consumada la obra, el artífice deseaba que hubiese alguien que pudiera comprender la razón de una obra tan inconmensurable, alguien que amara su belleza y admirara su inusitada vastedad. [...]

Entre todos sus arquetipos, sin embargo, no quedaba ninguno sobre quien modelar la nueva criatura. [...]

Por eso, el óptimo artífice estableció que aquél, a quien no podía proveer de nada propio, tuviese en común todo cuanto les había sido dado separadamente a los otros. Tomó entonces al hombre así concebido, obra de la naturaleza indefinida y, poniéndolo en el centro del mundo, le habló de esta manera:

«No te he dado, oh Adán, un lugar definido, un particular aspecto ni, desde ya, una prerrogativa peculiar. Esto persigue el objetivo de que tengas un lugar, un aspecto y las deferencias que conscientemente elijas, y que, de acuerdo con tu intención, ganes y conserves. La naturaleza definida de los otros seres está constreñida por las precisas normas que he prescrito. Sin embargo tú, no limitado por carencia alguna, la determinarás según el arbitrio a cuyo poder te he consignado. En el centro del mundo te he colocado para que observes, con comodidad, cuanto en él existe. Así, no te he creado ni celeste ni terrenal, ni mortal ni inmortal, con el propósito de que tú mismo, como juez y supremo artífice de ti mismo, te dices la forma y te plasmases en la obra que eligieras. Tanto podrás degenerar en esas bestias inferiores como regenerarte, según tu ánimo, en las realidades superiores que, por cierto, son divinas.»

1.- A. Tulián, "Los ideales de una mente universal" (<http://es.scribd.com/doc/7232748/Pico-Mirandola-Tratado-Discurso-Sobre-La-Dignidad-Del-Homb>).

2.- Pico della Mirandola, "Discurso sobre la dignidad del hombre", (<http://es.scribd.com/doc/7232748/Pico-Mirandola-Tratado-Discurso-Sobre-La-Dignidad-Del-Homb>).